

Por la senda de Martí en el Juicio del Moncada

Along the path of Martí in the Moncada trial

Atabey Medina García

E-mail: amgarcia@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3730-7079>

Giraldo Pérez Calderón

E-mail: gperez@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4997-4108>

¹Universidad de Cienfuegos “Carlos Rafael Rodríguez”. Cuba.

*Autor para correspondencia

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Medina García, A., & Pérez Calderón, G. (2024). Por la senda de Martí en el Juicio del Moncada. *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 9(S1), 227-233. <http://rccd.ucf.edu.cu/index.php/rccd>

RESUMEN

Por la senda de Martí en el juicio del Moncada es el fruto del estudio minucioso del alegato de autodefensa de Fidel Castro en el juicio del Moncada, constituye una síntesis de las ideas del Apóstol utilizada por el líder de los moncadistas. Recoge en sus páginas, las referencias utilizadas por nuestro Comandante en jefe al ideario martiano, valoraciones y juicios realizados por el investigador, teniendo en cuenta el contexto en que fueron expuestas. En el trabajo arribamos a conclusiones válidas para ser utilizadas para ser utilizadas en el desarrollo del trabajo político ideológico y la divulgación de la obra de Fidel vinculada al pensamiento martiano.

Palabras clave:

Sendas, Juicio, Pensamiento martiano.

ABSTRACT

On the path of Martí in the Moncada trial is the fruit of the meticulous study of Fidel Castro's self-defense plea in the Moncada trial, it constitutes a synthesis of the Apostle's ideas used by the leader of the Moncadistas. It includes in its pages the references used by our Commander in Chief to Martí's ideology, evaluations and judgments made by the researcher, taking into account the context in which they were presented. In the work we arrive at valid conclusions to be used in the development of ideological political work and the dissemination of Fidel's work linked to Martí's thought.

Keywords:

Paths, Judgment, Martí's thought.

Introducción

Martí y La Historia me Absolverá, es un trabajo que recoge las referencias al ideario martiano realizadas por el joven abogado cubano Fidel Castro Ruz, en su alegato de auto-defensa, en el juicio seguido a los asaltantes de los cuarteles Moncada de Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo.

Fruto de un minucioso estudio y análisis el documento que, debido en programa de la Revolución Cubana, pues contiene las leyes y medidas a implantar en el país una vez establecido el poder revolucionario, tiene su motivación fundamental en el conocimiento de frases de líder de la Revolución que reconocen al Apóstol como autor intelectual del 26 de Julio o aquella en la que nos dice, lo que soy y lo que siento se lo debo más que a nadie a Martí.

A partir de las premisas antes señaladas nos dimos a la tarea de fichar cada uno de los pensamientos de Martí citados por Fidel en La Historia me Absolverá, teniendo en cuenta el contexto en que se escriben y el propósito en que fueron utilizados.

Constituyen objetivos cardinales de esta investigación demostrar que:

- La Historia me Absolverá es un documento programático de base martiana.
- El ideario martiano en La Historia me Absolverá constituyen expresión de la continuidad histórica de la Revolución Cubana.
- El alegato e autodefensa e Fidel en el Juicio del Moncada es prueba fehaciente de la aplicación consciente y creadora de la idea de Martí al proceso revolucionario cubano en su etapa más cercana.

Desde el punto de vista práctico, su realización nos ha permitido un mayor acercamiento a las ideas de Martí, a través del accionar de Fidel Castro Ruz, conformando un material válido para el desarrollo del trabajo político ideológico, en un empeño por contribuir a la divulgación del pensamiento de nuestro Héroe Nacional como parte del núcleo fundamental de nuestra ideología.

En el contexto actual, el trabajo que se presenta; constituye el homenaje a José Martí en el 171 aniversario de su natalicio y a los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes al cumplirse 71 años de aquellos hechos.

Materiales y métodos

El enfoque metodológico empleado fue la revisión bibliográfica y de documentos, análisis de caso, entrevista, para así abordar de manera integral los aspectos historiográficos de mayor relevancia, vinculando en el asalto al cuartel Moncada con el pensamiento martiano. Han sido muchos los investigadores y estudiosos de las disímiles ramas del conocimiento que han demostrado su interés en el estudio del fenómeno historiográfico. Aunque hay una serie de elementos que aparecen con frecuencia en las mismas:

Ramírez, uno de los estudiosos más representativos de nuestro país, dice con respecto a este tema:

“en la realidad social la historiografía no existe de forma abstracta, sino en formas concretas, cada una con sus propias peculiaridades, teniendo todas en común, como elemento que las identifica y une entre sí, la creencia en lo social, que es el rasgo esencial de la historia” (Ramírez, 2023).

Resultados y discusión

El 26 de julio de 1953 los jóvenes de la Generación del Centenario liderados por Fidel Castro asaltaron los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, en Santiago de Cuba y Bayamo respectivamente, en una acción que tenía como propósito tomar las armas y poner al pueblo en pie de lucha contra la tiranía batistiana.

Desde el punto de vista militar la acción fue un fracaso convertido más tarde en resonante victoria política, gracias a la actitud heroica de los realizadores de aquella acción, y el talento e inteligencia de su líder, Fidel.

El 21 de septiembre de 1953 se inicia el juicio que las propias “autoridades” del país y la opinión pública nacional, dieron en calificar como el más trascendental de los procesos judiciales de la República. En este juicio el joven abogado Fidel Castro Ruz asumiendo su propia defensa va destruyendo cada uno de los argumentos esgrimidos contra los moncadistas y para ello acude a Martí, enfrentando con su arsenal de ideas las patrañas y mentiras propaladas contra los patriotas cubanos.

Al significar el valor de las ideas que defiende señaló: “Un principio justo desde el fondo de una cueva puede más que un ejército.” (Mañach, 2019)

Este planteamiento nos da la medida del valor de las ideas para el combate que libra frente al enemigo cruel, frío y calculador. Al preguntarle sobre el autor intelectual de aquellos hechos responde sin demoras ni titubeos “que Martí era el autor intelectual del 26 de julio” (Mañach, 2019) y señala en aquellas terribles circunstancias:

“Traigo en el corazón de las doctrinas del maestro y en el pensamiento las nobles ideas de todos los hombres que han defendido la libertad de los pueblos.” (de la Torriente, 2020)

Después de esta profunda declaración, pide al tribunal que le deje ejercer el derecho de entera libertad de expresión, con lo que quedará en condiciones para denunciar los males y calumnias difundidos en el país por el gobierno tiránico de Batista.

En este importante documento, Fidel aborda los problemas fundamentales por los que atraviesa la nación cubana destacando entre ellos: el problema de la tierra, la vivienda, la industrialización del país, problemas en la educación, en la salud, la dependencia económica política de Cuba de Estados Unidos y la explotación a la que se sometió nuestro pueblo, así como las leyes a aplicar por el poder revolucionario una vez lograda la victoria.

La primera ley Revolucionaria devolvía la soberanía al pueblo cubano y proclamaba la Constitución de 1940 como ley Suprema del Estado.

La segunda ley confería la propiedad de la tierra a todos los colonos, subcolonos, arrendatarios, aparceros y precaristas que ocuparan parcelas de hasta 5 caballerías por tierra.

La tercera ley daba el derecho a los obreros y empleados de participar del 30 % de las utilidades de las empresas mientras que en la cuarta ley concedían a los colonos el derecho a participar del 55 % del rendimiento de sus cañas y cuotas mínimas de 40 mil arrobas a los pequeños colonos que llevaran 3 años o más de establecidos.

La quinta ley arremetía contra los malversadores confiscando los bienes adquiridos en cualquiera de los gobiernos. Con gran visión Fidel Castro Ruz aborda el concepto del pueblo defendiendo como tal a los que no tienen trabajo, a los que viven en bohíos miserables en el campo, al campesino sin tierra, a los maestros que no tienen aulas para dar clases y aquellos profesionales que salen de las aulas con un título sin posibilidades de ejercer profesión en un país donde impera la represión y el crimen, la persecución y la tortura, negando todo tipo de acción revolucionaria en el plano legal.

El latinoamericanismo de Martí es objeto de un tratamiento en la declaración formulada en torno a la política a seguir en América Latina destacando que:

“Sería de estrecha solidaridad con los pueblos democráticos del continente y que los perseguidos políticos de las sangrientas tiranías que oprimen a las naciones hermanas encontrarían en la patria de Martí, no como hoy persecución, hombre y traición, sino así lo generoso, hermandad y pan.” (de Quesada, 2021)

En este fragmento además de latinoamericanismo apreciamos solidaridad, hermandad y rechazo al despotismo ejercido por los tiranos de América.

Muchos le llamaron soñador, idealista cuyos proyectos serían irrealizables, no faltaron los que en un intento de alejarlo de su noble empeño le infundieron desaliento respondiendo como dijera Martí:

“El verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber, y ese es (...) el único hombre práctico cuyo sueño será la ley de mañana, porque el haya puesto los ojos en las entrañas universales y visto hervir los pueblos llameantes y ensangrentados en la artesa de los siglos, sabe que el provenir, sin una sola excepción, está del lado del deber.” (Toledo, 2020)

Apreciamos en estas palabras el sentido del deber, la confianza en el provenir y el sentido de la práctica para hacer realidad las nobles ideas redentoras, como posición de principios para lograr tan elevados propósitos, por el que dieron la vida nuestros hermanos en la heroica acción del 26 de Julio quedando 20 hijos de este pueblo perfectamente entrenados y listos para el combate por cada uno de aquellos asaltantes los que “desfilaban por las calles de La Habana con la manifestación estudiantil en el centenario de Martí y llenaban seis cuadras.” (Torres, 2020)

El desprendimiento y desinterés de los jóvenes que asaltaron al Moncada y al cuartel Carlos Manuel de Céspedes es elocuente en los actos de Elpidio Sosa, que vendió su empleo y entregó el dinero para la causa, Fernando Chenard, que vendió su estudio fotográfico, Pedro Marrero que empeñó su sueldo de muchos meses, Oscar Alcalde que vendió su laboratorio de productos farmacéuticos, Jesús Montané, que entregó sus ahorros de cinco años.

Esto es una prueba de la pureza con que fue reuniendo centavo a centavo el dinero necesario para financiar aquella heroica empresa, pagando por sus ideas el precio que les hizo pagar la tiranía por querer ver libre a su patria y para significar tan noble sacrificio acude a los versos de Martí en los que rinde homenaje a los mártires del 27 de noviembre de 1871:

¡Cadáveres amados los que un día

Ensueños fuisteis de la patria mía,

Arrojad, sobre mi frente

¡Polvo de vuestros huesos carcomidos!

¡Toca mi corazón con vuestras manos!

¡Gemid a mis oídos!

¡Cada uno ha de ser de mis gemidos

¡Lágrimas de uno más de los tiranos!

¡Andad a mi redor, vagad en tanto

Que mi ser vuestro espíritu recibe

Y dadme de las tumbas el espanto,

Que es poco para llorar el llanto

¡Cuando en infame esclavitud se vive! (de Quesada, 2021).

Con meridiana claridad y precisión absoluta Fidel va anunciando los horrendos crímenes cometidos por la dictadura batistiana los días 26, 27, 28 y 29 de julio de 1953 en Oriente, dando como referencia la simple operación matemática multiplicar por diez el crimen del 27 de noviembre de 1971 de 191 para calcular las víctimas de aquella orgía de sangre que hizo tanto más repugnante, cruel e ignominiosa por haberse originado en el Centenario del Apóstol y acaba de cumplir 50 años la república que tantas vidas costó para la libertad, el respeto y la felicidad de todos los cubanos.

Después de esta enérgica denuncia en la que se recogen las monstruosidades llevadas a cabo por los militares, con el consentimiento del tirano en el poder, significa el valor y el heroísmo de sus compañeros caídos o vilmente asesinados apuntando que en muchos lugares solitarios están enterrados aquellos valientes para firmar que:

“Algún día serán desenterrados y llevados en hombros del pueblo hasta el momento que, junto a la tumba de Martí, la patria libre habrá de levantarse a los Mártires del Centenario.” (Mazorra, 2013)

Al referirse a la capacidad militar de los generales golpistas del 10 de marzo destaca que se reduce a la innoble acción de matar prisioneros indefensos presentándolos después como muertos en campaña, hecho solo comparable con los crímenes del tiempo de la colonia bajo la oprobiosa reconcentración de Weyler. Para tanta maldad y odio

descargado contra nuestros hermanos prisioneros, Fidel no pide venganza para sus valiosas vidas no tienen precio y deja que hable por el él, Apóstol:

“Hay un límite al llanto sobre las sepulturas de los muertos, y es el amor infinito a la patria y a la gloria que se jura sobre sus cuerpos, y que no teme ni se abate ni se debilita; porque los cuerpos de los mártires son el altar más hermoso de la patria.

“Cuando se muere

En brazos de la patria agradecida,

La muerte acaba, la presión se rompe;

¡Empieza, al fin, con el morir, la vida!” (de Quesada, 2021)

Estos versos son vinculados a la presencia perenne de los caídos aquel heroico julio de 1953 pues, “No están ni olvidados ni muertos” (Toledo, 2020); dan la medida de lo que significa la entrega de la vida en aras del bien supremo, la libertad de la patria, alcanzando así la presencia perenne y perdurable pues con el morir empieza la vida.

Al hablar de dignidad, decoro, libertad, acude al recuerdo de “Céspedes, Agramonte, Maceo, Gómez y Martí” (de Quesada, 2021), para aclarar que:

“Un hombre que se conforma con obedecer a leyes injustas y permite que pisen el país donde nació los hombres que se lo maltratan no es un hombre honrado (...) En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres.

“Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarle a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana...” (Mañach, 2019)

Siguiendo el hilo conductor de las enseñanzas aportadas por la historia recuerda que el 10 de octubre y el 24 de febrero son fechas gloriosas porque marcan el inicio de la rebeldía de los cubanos contra el yugo colonial, el respeto a la Bandera de la Estrella Solitaria y al Himno Nacional que recoge en sus versos que morir por la patria es vivir y puntualiza; “Primero se hundirá la isla en el mar antes que consintamos en ser esclavos de nadie”

El recuerdo del Apóstol es reflejado con sentidas palabras que muestran la vigencia de su doctrina en una república donde:

“Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario, que su memoria se extinguiría para siempre, ¡tanta era la afrenta “! Pero vive, no ha muerto, su pueblo es rebelde, su pueblo es digno, su pueblo es fiel a su recuerdo; hay cubanos que han caído defendiendo sus doctrinas, hay jóvenes que en magnífico desagravio vinieron a morir junto a su tumba a darle su sangre y su vida para que siga viviendo en el alma de la patria. ¡Cuba, que sería de ti si hubieras dejado morir a tu Apóstol!” (de la Torriente, 2020)

La Revolución triunfante del 1ro de 1959 ha dado pleno cumplimiento a las ideas de Martí y al programa del

Moncada, síntesis genial del pensamiento martiano en magnífica expresión práctica de materialización del futuro. Por la senda de Martí.

“Vivir en la pasión de la verdad” (Mañach, 2019)

Con precisión y calidad Fidel Castro va destruyendo los argumentos y acusaciones formulada contra los moncadistas, utilizando para ello un arma temible y anuncia que va a “hablar... con palabras que son sangre del corazón y entraña de la verdad”(de la Torriente), es así como enfrenta a la representación del mal al tirano Batista y sus seguidores que arrancaron la vida a sus compañeros de lucha y trataron, por todos los medios, de impedir su presencia en aquel juicio valiéndose de las burdas mentiras y calumnias.

Deliberadamente el régimen de facto trató de sustraerlo del proceso, pues había prometido revelar con lujo de detalle lo ocurrido, para lo cual contaba con el apoyo de aquella juventud aguerrida que con gallardía y dignidad estaba dispuesta a confirmar su participación en los hechos del 26 de julio de 1953.

Indicaron a los médicos del penal certificaran la existencia de una enfermedad que impedía la presencia de Fidel en el juicio oral; estos galenos, hombres con decoro, explicaron las razones que les llevaron hasta su celda, manifestaron incluso la disposición de renunciar a sus cargos. Fidel estableció la denuncia de aquella vil patraña, y deja limpia de toda duda la actitud de los profesionales que le asistieron, aunque ello pudiera lesionar el interés material de los mismos. Significa “solo estoy comprometido con la verdad” (de Quesada, 2021)

La pálida y servil actuación del ministerio fiscal que se ha plegado a los intereses del batistato queda evidenciada en la falta de elementos acusatorios, en el dejar hacer con toda impunidad, a los cuerpos militares violando toda norma de procedimiento penal, en una actuación irrespetuosa al poder judicial determinando que el joven abogado Fidel Castro cuestione las razones de aquel proceder; el interés supremo de mantenerlo en silencio, las razones del localismo en el acto de presentación de pruebas y se pregunta

¿Es que se teme tanto a la verdad?, para luego afirmar que no quiere tener que reprocharse “haber dejado principio por defender, verdad sin decir, ni crimen sin denunciar.”(- Toledo, 2020)

Se ha fijado una línea de actuación, un camino recto, válido para el enfrentamiento sin tregua a quienes pretenden sumirla en el silencio, atascarlo en el pantano de la mentira, para cubrir así el más insano proceder de un régimen que ha llegado al poder por la fuerza, sojuzgando a un pueblo que por tradición es rebelde. Fidel, conoce de memoria la forma en que actúan las fuerzas del tirano, sin ambages establece la denuncia al señalar: “sé que tratarán de ocultar la verdad por todos los medios posibles»(Torres, 2020) a lo que respondería con toda su energía, dando calor a las ideas que defiende.

El déspota, en el discurso del 27 de julio de 1953, desata su ira y sed de sangre sobre los moncadistas, profiere insultos y calumnias, señalando que los revolucionarios ejecutaban un plan establecido por profesionales de las armas, que entre los asaltantes había mercenarios extranjeros y que

tenían entre sus objetivos eliminarle y otra sarta de mentiras, con las que pretendía engañar al pueblo y justificar la grosera y criminal actuación de los militares.

Desde lo alto de las montañas de la cordillera de la Gran Piedra, el líder de los asaltantes escucha la alocución del presidente y con amargura reconoce en el juicio no tener “la esperanza de marcarle sobre la frente miserable la verdad que lo estigmatice por el resto de sus días.” (de Quesada, 2021)

Haciendo un análisis exhaustivo de las causas que condujeron al fracaso militar, Fidel aborda un error que revela en aras de la estricta verdad: fue el haber dividido a los hombres en diferentes comandos que limitó las posibilidades de éxito, un grupo de combatientes bien armado se extravió en la ciudad que no conocía. Al mando de Abel Santamaría, un grupo de 21 hombres tomó el Hospital Civil, otros diez, bajo la dirección de Raúl Castro tomó el Palacio de Justicia, mientras el resto, 95 hombres, bajo su mando, atacaron la fortaleza del Moncada y 27 desarrollaron la misma acción en el Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo.

El gobierno esgrimió, enfáticamente, que la falta de apoyo popular constituyó un factor de incidencia en el fracaso del movimiento insurreccional, a lo que respondió Fidel con energía, destacando la tradición patriótica de los orientales y del pueblo santiaguero todo, que serían puestos en pie de lucha una vez tomada la fortaleza, a la vez que llamarían a los militares a sumarse al combate por la libertad de la patria, pues estos, parte del pueblo, sufren el despotismo con que es gobernada la nación.

Al valorar la actitud asumida por los militares en la historia republicana, deja sentado que en la misma medida en que decrece la popularidad de un gobierno, disminuye la fidelidad del ejército y que en tiempos de máximo apoyo popular las conspiraciones golpistas no tienen eco entre los uniformados y sentencia: estas verdades son históricas.

“La discreción, que es la forma superior de la inteligencia, se junta muy raras veces a la honradez.” (Mañach, 2019)

En la táctica y estrategia seguidas por Fidel, la discreción y el actuar en silencio fueron constantes; en un país donde el terror y la fuerza bruta, la censura, persecución y muerte estaban a la orden del día, no era posible el desarrollo efectivo de la lucha política a campo abierto, las ideas no podían expresarse libremente y mucho menos, el objetivo final de aquella lucha trazada como fruto del análisis realista, certero, y de una consecuente preparación ideológica fundamentada en el pensamiento de Martí y el marxismo leninismo, síntesis creadora genialmente realizada por Fidel Castro.

Al referirse a la motivación ideológica, al fundamento teórico que le conduce en su accionar, expresó llevar las doctrinas del maestro y las ideas de todos los luchadores por la libertad de los pueblos. ¿Qué son Marx, Engels y Lenin, sino genuinos representantes de ese duro bregar por la liberación de los oprimidos?

El terror desatado en el país contra los comunistas y la falta de una adecuada cultura política en nuestro pueblo hubieran dado al traste con cualquier movimiento que expresara públicamente la orientación socialista.

La preparación de los jóvenes comprometidos en aquellos hechos se realizó en el más estricto silencio, guardando la discreción necesaria para lograr los propósitos deseados; en tal sentido, Fidel expresó:

“Más difícil fue organizar, entrenar y movilizar hombres y armas bajo un régimen represivo que gasta millones de pesos en espionaje, soborno y delación, tareas que aquellos jóvenes y otros muchos realizaron con seriedad, discreción y constancia verdaderamente increíbles.” (de Quesada, 2021)

La movilización de los combatientes, realizada desde los más variados puntos del país, fue realizada con organización y exactitud en absoluto silencio, a tal punto que los revolucionarios pudieron arribar en el tiempo previsto a los lugares destinados para la acción.

Al refutar las acusaciones que vinculan a los jóvenes del centenario con viejos políticos y organizaciones tradicionales como fuentes de financiamiento para la acción, Fidel Castro y sus compañeros fueron demostrando la limpieza y honradez con que recaudaron todo el dinero, a base de sacrificios, desprendimiento y entrega de sus realizadores, resaltando entre otros los ejemplos de: Oscar Alcalde, que vendió su laboratorio de productos farmacéuticos; Jesús Montané, que entregó sus ahorros de varios años; Pedro Miret, que empeñó su salario de varios meses; Fernando Chenard, que también vendió sus equipos de fotografía.

Con toda intención, el gobierno había difundido la noticia en que se afirmaba que el aporte a los jóvenes luchadores había sido realizado por el expresidente Carlos Prío Socarrás, equivalente a un millón de pesos, era un empeño más por desvirtuar a la nueva generación de combatientes y, para lograrlo, tratan de vincularlos a elementos de la politiquería asociados al capital foráneo, y a ello responde Fidel:

“Si con menos de veinte mil pesos armamos 165 hombres y atacamos un regimiento y un escuadrón, con un millón de pesos hubiéramos podido armar ocho mil hombres, atacar cincuenta regimientos, cincuenta escuadrones, y Ugalde Carrillo no se hubiera enterado hasta el domingo 26 de julio.” (Torres, 2020)

Estas apreciaciones dan la medida del grado de discreción e inteligencia con que fueron realizadas la preparación y ejecución de las acciones previstas en el plan. El monopolio está sentado como un gigante implacable a la puerta de todos los pobres.

El sentimiento antimperalista de José Martí está presente en La Historia me Absolverá como parte del análisis de la realidad cubana en los años 50 del pasado siglo, realiza la denuncia certera de la penetración y dominio alcanzado por el capital foráneo, asegurándose la total dependencia del país a los dictados de los Estados Unidos.

Son los monopolios norteamericanos los que mayor penetración han logrado, mediante el control de las mejores tierras, industrias, comercio, transporte y comunicaciones, en tal sentido se expresa en el documento de referencia:

“El 85 por ciento de los pequeños agricultores cubanos está pagando renta y vive bajo la perenne amenaza del

desalojo de sus parcelas. Más de la mitad de las mejores tierras de producción cultivadas está en manos extranjeras. En Oriente, que es la provincia más ancha, las tierras de la United Fruit Company y la West Indies Ltd. unen la costa Norte con la costa Sur.”(de Quesada, 2021)

Las transnacionales, sobre todo las norteamericanas, han invadido el país, de cuya riqueza extraen cuantiosas ganancias que son llevadas al exterior para engrosar las arcas de los monopolios que, a fuerza de sometimiento, hacen que nuestra economía sea cada vez más pobre y deformada.

Los monopolios norteamericanos, como pulpos gigantes, van adueñándose del país, imponiéndole la política de sus casas matrices, hasta hacer de Cuba una factoría productora de materias primas, para luego importar productos manufacturados caros, mecanismo de intercambio desigual, avasallador, irresistible.

Se da en el país la más diabólica combinación de instrumentos de dominación imperialista, desde los llamados Tratados de Reciprocidad Comercial, hasta el soborno, el chantaje, la burla al fisco y la fuga de capitales, práctica permanente de los directivos de esas compañías. Contra tal orden de cosas, lo más puro de la juventud cubana se levantó en armas el 26 de julio de 1953, con el objetivo de poner en pie de lucha al pueblo. En aquellas circunstancias muchos se preguntaron de dónde sacar el dinero para emprender la colosal obra de hacer la patria nueva. ¿Dónde encontrar la fuente de financiamiento para tal propósito? la respuesta la da Fidel:

“Cuando no haya funcionarios venales que se dejen sobornar por las grandes empresas con detrimento del fisco, cuando los inmensos recursos de la nación estén movilizados y se dejen de comprar tanques, bombarderos y cañones en un país sin fronteras, solo para guerrear contra el pueblo y se le quiera educar en vez de matar, entonces habrá dinero de sobra.”(de la Torriente, 2020)

Es significativo, se ha destacado en estas palabras la fuente de financiamiento principal, para el proyecto liberador esbozado, no se habla de salir al extranjero a buscar el capital de préstamo, se brinda como alternativa, movilizar los recursos de la nación, eliminar la corrupción político administrativa, la fuga de capitales y la carrera armamentista en el país, para destinar al desarrollo lo que se pierde por esa vía.

Con todos y para el bien de todos

Desde 1891 el Apóstol de Cuba había hecho público que entre sus objetivos de realización estaba planteado edificar una República “Con todos y para el bien de todos”. Ha planteado el guía de la Revolución de 1895, la fórmula sobre la cual queda sentada la estrategia a seguir en aquel magno propósito: unir a todos los cubanos que deseen liberar a Cuba, en aras del bien mayor para todos.

Tras las huellas de Martí, el líder de la Generación del Centenario elabora un proyecto revolucionario aplicado a las nuevas condiciones en que se libra el combate reductor. Movilizar al pueblo, ponerlo en pie de lucha, figura como objetivo del asalto al Moncada y define a los:

“seiscientos mil cubanos que están sin trabajo... a los quinientos mil obreros del campo que habitan en bohíos miserables... a los cuatrocientos mil obreros industriales y braceros, cuyos retiros, todos, están desfalcados... a los cien mil agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya... a los treinta mil maestros y profesores tan abnegados, sacrificados... a los veinte mil pequeños comerciantes abrumados de deudas... a los diez mil profesionales jóvenes, médicos, ingenieros, abogados, veterinarios, pedagogos, dentistas, farmacéuticos, periodistas, pintores, escultores.”(Mañach, 2019)

Para Fidel, forman parte del pueblo las clases, capas y grupos sociales que pueden dar una solución revolucionaria al problema de Cuba, nadie ha quedado excluido, y como en los tiempos de Martí, ¡Todos a liberar la patria! A ese pueblo, tantas veces engañado con falsos ofrecimientos, no se le hacía una promesa más, se le daría la posibilidad de luchar para construir un futuro mejor, en aras de hacer realidad un programa que, por su contenido y amplitud, abarcaba al pueblo de Cuba, actor principal de aquella lucha.

Las leyes anunciadas en el histórico juicio seguido a los moncadistas, ya tratadas en otra parte de este material, dan la medida del alcance de la obra que se emprendería. En la patria nueva tendría un espacio hasta aquel cubano confundido o que al creer erróneamente que actuaba en cumplimiento de su deber, enfrentó con dignidad a aquellos patriotas:

“Somos lícitos invocar, como guía y ayuda de nuestro pueblo, a los magníficos fundadores,... y al honor que ha de impedir a los cubanos herir, de palabra o de obra, a los que mueren por ellos.”(de Quesada, 2021)

El ejemplo inmortal de los héroes y mártires de la patria, como factor movilizador que conduce a los hombres a la entrega revolucionaria, es objeto de evocación sincera en La Historia me Absolverá; Fidel, concedor del valor que ello entraña, aporta entre los argumentos que sustentan su actuación, el haber seguido las huellas de Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte, Antonio Maceo y Máximo Gómez, en los siguientes términos:

“Se nos enseñó venerar desde temprano el ejemplo glorioso de nuestros héroes y de nuestros mártires. Céspedes, Agramonte, Maceo, Gómez y Martí fueron los primeros nombres que se grabaron en nuestro cerebro, se nos enseñó que el Titán había dicho que la libertad no se mendiga, sino que se conquista con el filo del machete.” (de la Torriente, 2020)

Nos llega en estas palabras el fundamento ideológico del móvil de una acción encaminada a redimir a la nación cubana del oprobioso régimen batistiano. Nuestra historia, cuajada de hechos gloriosos, sirve de sustento a una tradición de rebeldía, patriotismo y dignidad, que hunde sus raíces en el fértil terreno abonado con la sangre generosa de un pueblo que jamás volverá a ser esclavo.

Con el mismo honor, respeto e hidalguía derrochados por los fundadores en el combate sin tregua al opresor, encararon los jóvenes de la Generación del Centenario al régimen dictatorial imperante; proclamaban que no se combatiría por eliminar a un hombre o a un ejército, sino que se hacía

contra aquel injusto orden de cosas, lo que determinaba una línea de actuación en la que se encontraban presentes, al decir de Fidel “instrucciones muy precisas de ser, ante todo, humanos en la lucha, (...) generosos con el adversario.”(Torres, 2020)

En cumplimiento de este elemental principio, fueron tratados con respeto los prisioneros hechos al régimen, con plena garantía para sus vidas, sin que para ellos hubiera “una palabra vejaminosa” (de Quesada, 2021); prueba fehaciente de la caballerosidad mantenida por los revolucionarios en el combate.

Como muestra de la más alta expresión de humanismo, el joven abogado Fidel Castro reconoce el valor de los soldados caídos en combate, elogia la actuación de aquellos hombres que equivocadamente ofrecieron la vida en cumplimiento de lo que creyeron era su deber, y anuncia públicamente el compromiso ineludible de proteger, en la patria libre, a los hijos y esposas de aquellos bravos guerreros.

Su voz, encendida de patriotismo, se levanta en defensa de los militares honestos que, arrastrados por terribles circunstancias se alistaron en el ejército, y eran tan maltratados y explotados como el pueblo, cuya actuación, limpia y respetuosa, es digna de admiración, al impedir a fuerza de coraje el asesinato de algunos compañeros arrancados a las garras de los matones, tal es el caso del teniente Sarría, que protegiera la vida de su prisionero Fidel, y sentenciaba “las ideas no se matan” o aquel oficial que impidiera a los verdugos, a punta de pistola, que asesinaran a Pedro Miret, a Alberto Crespo y a Fidel Labrador. Para estos militares recaba el reconocimiento y respeto de los moncadistas, en cumplimiento de la máxima martiana “Honrar, honra” (Mañach, 2019).

Luego del triunfo de la Revolución cubana, La Historia Me Absolverá ha sido publicada en miles de ejemplares, y en diferentes idiomas, y su contenido, material de estudio en el Sistema Nacional de Educación, en la enseñanza de la historia y la política de la Isla, pero también trascendió a otras naciones por su significación para los hombres de buena voluntad que luchan por un mundo más justo (Alfonso,2023).

Conclusiones

La Historia me Absolverá, devenido programa de la Revolución Cubana, tiene en su base, letra y espíritu el ideario martiano. La presencia de Martí, sus ideas y principios, expresadas en el Programa del Moncada, constituyen genuina expresión de la continuidad histórica de la Revolución cubana. El alegato de autodefensa de Fidel, en el juicio del Moncada, es prueba de la aplicación consciente y creadora de las ideas de Martí al proceso revolucionario cubano, en su etapa más cercana. Se nos enseñó venerar desde temprano el ejemplo glorioso de nuestros héroes y de nuestros mártires. Céspedes, Agramonte, Maceo, Gómez y Martí fueron los primeros nombres que se grabaron en nuestro cerebro, se nos enseñó que el Titán había dicho que la libertad no se mendiga, sino que se conquista con el filo del machete.

Referencias bibliográficas

- Alfonso, A. (2023). *En el juicio por los sucesos del Moncada Fidel se convirtió de acusado en acusador*. Tribuna de La Habana. <https://www.tribuna.cu/historia/2023-10-16/en-el-juicio-por-los-sucesos-del-moncada-fidel-se-convirtio-de-acusado-en-acusador>.
- Castro Ruz, F. (2007). *La Historia Me Absolverá*. Ciencias Sociales. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191016101300/la-historia-me-absolvera-fidel-castro.pdf>.
- de Quesada y Miranda, G. (2021). *Martí hombre*. 2da Edición. Editorial Habana.
- de la Torriente, L. (2020). *El hombre y su retrato. Cuatro interpretaciones de José Martí*. <https://oncubanews.com/cuba/tinta-aneja-pasion-y-saber-de-lolo-de-la-torriente/>
- Mañach, J. (2019). *Martí. El Apóstol*. Ciencias Sociales.
- Mazorra López, L. M. (2013). *José Martí y Fidel Castro en el corazón de los cubanos*. <http://www.fidelcastro.cu/es/articulos/jose-marti-y-fidel-castro-en-el-corazon-de-los-cubanos>.
- Ramírez Calzadilla, J. (2022). *La Historiografía*. Editorial Habana.
- Toledo Sande, L. (2020). *Cesto de llamas. Biografía de José Martí*. Editorial Habana.
- Torres Fernández, J. A. (2020). *La dignidad nunca muere*. Editorial Santiago de Cuba.